

Realidad política y económica de Colombia en los años 90 y su incidencia en el cambio y reforma educativa actual

Political and economic reality of Colombia in the 90s and its impact on current educational change and reform

Cielo Isabel Ladrón de Guevara Vásquez ¹
Fundación Universitaria Tecnológico Comfenalco

Resumen.

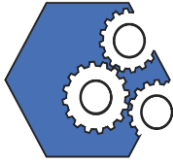
Con este documento se pretende mostrar cómo el contexto y el desarrollo político y económico de una nación, incide en los procesos educativos, sociales y culturales de la población, caso particular: Colombia en los años 90 hasta el momento actual. Está dividido en dos categorías de análisis. En la primera de ellas, se abordará el contexto histórico de Colombia desde los años 90 hasta la fecha actual. Y, en segundo lugar, se abordará el tema del cambio e innovación educativa vista desde la concepción de los docentes. Para finalizar se presentan las conclusiones principales de los análisis realizados.

Palabras claves: Realidad política y económica,

Introducción.

Contexto histórico (político y económico) de Colombia a partir de los años 90 hasta la fecha actual.

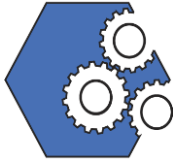
¹ Psicóloga. Especialista en Investigación aplicada a la Educación. Candidata a Magister en Educación – Mención currículo e innovaciones didácticas y estudiante del Doctorado en Humanidades – Mención Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Rosario – Argentina. Investigadora y profesora Asociada del Programa de Psicología de la Fundación Universitaria Tecnológico Comfenalco Cartagena – Colombia. Con 14 años de experiencia en área educativa y social como consultora de proyectos sociales y educativos con comunidades indígenas, afrodescendientes y vulnerables en la Costa Caribe y en la Provincia de Darién – Panamá. Actualmente coordina los semilleros de investigación y la línea de investigación contextos, conflictos y actores del programa en mención. Miembro del Comité de ética institucional. Cielisa33@gmail.com



Colombia al igual que otros países Latinoamericanos, presenta características particulares que nos identifican ante el resto del mundo, como países en vía de desarrollo. Específicamente, con altos índices de pobreza, desempleo, analfabetismo, desigualdad social y con presencia de grupos delincuenciales y al margen de la ley. Condiciones que se han incrementado y se han hecho visibles en los últimos 20 años, a causa de la administración política de Colombia, por representantes neoliberales y por ende predominantes en sus gobiernos. Realidad que se evidencia en los procesos enlentecidos e inestables de la educación colombiana. La cual tiene características específicas de cada uno de los ministros que han dirigido el proceso de educación en los últimos 20 años en el país.

Por tanto, se hará un breve recorrido histórico de los ideales políticos de los presidentes neoliberales del país, ya que sus tópicos centrales de gobierno, han estado enmarcados en los principios neoliberales, dejando a la educación en un segundo plano de sus proyectos de nación, en especial le han restado importancia a la formación de estudiantes con ideas transformadoras y problematizadora de sus entornos, en busca de una pedagogía humanizadora y liberadora como la propone Freire (2002) quien expresa claramente que “la educación problematizadora, de carácter auténticamente reflexivo, implica un acto permanente de descubrimiento de la realidad...busca la emersión de las conciencias, de la que resulta su inserción crítica en la realidad”.

Inicio, con el gobierno de Cesar Gaviria, en los comienzos de los años 90. Gobierno que se caracterizó por la apertura económica, la adopción de una nueva constitución influenciada en gran medida por el modelo neoliberal. Seguido por el presidente Ernesto Samper, gobierno que se vio envuelto en el tan mencionado proceso 8.000 permitiendo la intervención norteamericana en el país. Posterior a esta administración, toma posesión el presidente Andrés Pastrana, gobierno caracterizado por la crisis social, económica y política con los cuestionables diálogos con la FARC, los cuales fueron una falsa ilusión a un país plagado de violencia, secuestros, muertes, narcotráfico entre otras realidades. Continúo con el gobierno de Álvaro Uribe, quien centró toda su atención en el TLC, hechos que dejan entrever las regulares condiciones de los comerciantes del país, al no poder responder de manera satisfactoria a este proceso, por las



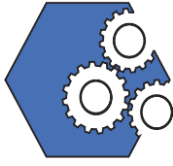
regulares condiciones económicas de la pequeña y mediana empresa en el país. Y finalizó con el gobierno del presidente actual Juan Manuel Santos y su régimen neoliberal. Generando en el pueblo colombiano saciado de violencia, masacres, etc. falsas expectativas de un proceso de paz que está muy distante de las realidades del país, que después de 20 años aún sigue predominando y en aumento el desempleo, la pobreza, el analfabetismo y sobre todo la inseguridad ciudadana por grupos delincuenciales.

De ahí que, la tendencia neoliberal en la política y economía del país, fueron pensadas y aplicadas alejadas del contexto financiero, social y educativo durante estos periodos, evidenciando en la cruda realidad de vandalismo e inseguridad que vive el país en la actualidad, el cual es producto de todas esas generaciones que crecieron en medio del conflictos, del narcotráfico, de la guerra y de la ausencia de una formación integral en las escuelas públicas del país, muchas de ellas y sus docentes también desplazados de su práctica por grupos al margen de la ley. Realidades que indican que es más que urgente, darle prioridad a la educación pública en lugares de conflictos y difícil acceso, y principalmente con condiciones de calidad óptimas tanto para los estudiantes como los docentes.

Cambio e innovación educativa vista desde la concepción de los docentes.

La educación en Colombia antes de la constitución política del 1991 estaba regida por la Iglesia católica, quien era la encargada de la selección de los docentes y la administración del currículo. Educación de corte tradicional y en palabras de Freire, una pedagogía bancaria, donde las relaciones entre docente y estudiante estaban dadas por la transmisión de contenidos. Por tanto, no podríamos aún mencionar el concepto de “innovación” ni siquiera visto como “implementación” como lo propone (Fullan, 2002).

Aclarando lo anterior, podríamos decir que los procesos educativos en Colombia estaban anclados en modelos positivistas, aunque se escuche contradictorio, fueron éstos, el punto de salida, para aquellos gremios de educadores con ideas de liberación, quienes serían los protagonistas del cambio, en lo que respecta a las reformas de educación colombiana. Docentes que iniciaron cambios desde sus representaciones implícitas. Expresión que se afirman con la



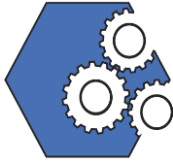
postura de (Fullan, 2002) que muchos docentes estamos inmersos en el cambio o decimos que estamos innovando, pero no nos cuestionamos del ¿por qué? Y ¿Para qué? De los cambios. Por tanto, es éste el otro grupo del profesorado que se ha quedado anclado y cerrado al cambio, conservando representaciones implícitas de las experiencias educativas vividas por ellos mismos en su proceso de aprendizaje inicial (Pozo et al. 2006).

En el marco de la constitución política del 1991 y la influencia de un gobierno neoliberal, surge en el 1994 la nueva y actual ley 115 de educación. Nace de los grupos y agremiaciones sindicales, con una fuerte influencia social, económica y política de la época. Definiendo a la educación como “un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y de sus deberes” (Artículo 1 de la ley 115). Además de ofrecerla como un servicio público, según las necesidades de las personas, familias y la sociedad.

La ley hace énfasis en la libertad de culto y de opinión. Se descentraliza la educación por secretarías departamentales y distritales, se permiten espacios a la educación privada y se reglamentan los ciclos de formación desde el nivel preescolar hasta la educación superior. Características propias del neoliberalismo como la descentralización, la globalización y privatización, hechos que desde los años 90 hasta el momento actual siguen influyendo en la forma de entender la educación en Colombia. Muy a pesar de aquellas minorías de agremiaciones de docentes liberadores, críticos y reflexivos, capaces de integrar las representaciones implícitas adquiridas en la praxis, con las representaciones explícitas adquiridas por la formación profesional de sus campos de aplicación, son aquellos que están en constante aprendizaje del contexto, de la interacción con sus estudiantes y de la autoformación. En palabras de Pozo et al. (2006)

Cambiar las concepciones implícitas sobre el aprendizaje y la enseñanza requiere no sólo explicitarlas, sino ser capaz de integrarlas jerárquicamente, o reescribirlas representacionalmente, en términos de Karmiloff Smith (1992), en una nueva teoría o sistema de conocimiento que les proporcione un nuevo significado. (Pág. 9)

Consecuencia de ese nuevo sistema de conocimiento, surge la ley actual de educación, que, con algunas falencias, abre el panorama de lo que se espera de la educación y da libertad a

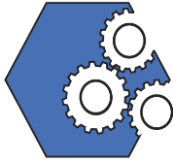


las Instituciones Educativas, de poder elegir los modelos y estrategias pedagógicas que cada consideren sean las apropiadas para formar a las nuevas generaciones. Permitiendo con esto, nuevos significados del currículo y todo lo concerniente a él, además de la autonomía en la toma de decisiones y que los docentes desde su práctica puedan ser autónomos, siempre y cuando propicien procesos de enseñanza – aprendizaje contextualizados a las realidades de los estudiantes y del momento actual.

No obstante, a la Ley de educación 115 se le han agregado un sin número de decretos, de acuerdo a las políticas públicas en el tema de la educación, de acuerdo a la ideología e intereses de los Ministros de educación de turno, lo cual no ha permitido la culminación exitosa de modelos de evaluación, por ejemplo, como otros aspectos que están en el tintero de los procesos educativos como la inclusión social, la equidad de género, la calidad en la educación y la educación gratis y pública en la educación superior. Por consiguiente, afirmo que toda reforma es una nueva implementación y por tanto genera innovación, conceptos que están ligados al cambio en la educación. Aunque no todos los cambios que se generen tengan un impacto positivo en la comunidad estudiantil, puesto que no siempre son entendidos o cuestionados por los docentes y estudiantes.

De ahí que, los procesos de innovación en la mayoría de los casos son disruptivos, porque aunque no sean comprendidos en su complejidad, si son “una solución nueva que ofrece respuesta a quienes antes de su aparición, no tenían opciones disponibles” Cabrol y Severin (2010).

Por otra parte, la innovación en el aula tiene dos actores protagónicos del cambio: docentes y estudiantes, quienes permiten que los escenarios de enseñanza – aprendizaje puedan hacer visible el currículo y todo lo que ello abarca. Razón por la cual, la concepción y pertenencia que tenga el docente del cambio como resultado de la innovación, propiciará estados de satisfacción laboral - profesional y mejor calidad educativa en los entornos que él tenga a su cargo. De ahí que, la actualización y formación del profesorado dependerá en gran medida de la capacidad de adaptabilidad y apertura a nuevos procesos. Uno de ellos puede ser la incorporación de las Tics en la práctica docente, las cuales ofrecen múltiples posibilidades de interacción y aprendizaje; ya que las nuevas generaciones (nuestros estudiantes) se han



apropiado de una manera significativa de la tecnología en sus espacios de ocio y son utilizadas para establecer redes sociales, de ahí que es “una oportunidad educativa inmensa, si los sistemas escolares, las escuelas y los docentes, reformulan su tarea para sacar partido del potencial que ellas ofrecen” Cabrol y Severin (2010).

Y al igual que la incorporación de las Tics, también hay otros tipos de estrategias y modelos pedagógicos que le permiten al docente ser protagonista del cambio e innovar desde su práctica, teniendo como principal escenario a la escuela, la cual se reconoce como una Ríos y Reinoso (2010)

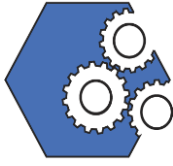
Organización en la cual se cruzan e interactúan principios, valores, intereses, actitudes, normas y funciones que no sólo buscan el mejoramiento de los rendimientos escolares, sino también posibilidades reales de desarrollo y transformación humana que, a su vez, sólo se cristalizan cuando el estudiante participa, con derechos y deberes en la sociedad a la cual pertenece” (Pág. 24).

Evidenciando, que los estudiantes también son actores protagónicos de este gran escenario en la búsqueda de la innovación educativa.

Conclusiones.

Es importante mencionar varios aspectos, en primer lugar, las tendencias de los países desarrollados, influyen de manera significativa en la toma de decisiones de los planes de gobierno de los país en vía de desarrollo, dejando a un lado el contexto y las problemáticas de la población. Sin dar prioridad a aspectos que toda nación debe proteger como la salud y educación, entre otros aspectos relevantes para el crecimiento de una nación.

Como segundo aspecto, se evidencia que los cambios e innovaciones educativas deben surgir de las agremiaciones de docentes, quienes son los que conocen de primera fuente, las falencias y necesidades de las comunidades que acuden a las escuelas públicas, las cuales son las que muestran bajo compromiso de la comunidad educativa y del estado, ya que por medio de la educación, podemos salvar a esta Colombia, cada día más ensangrentada por el hambre, la



guerra, la corrupción y la desigualdad social. El cambio surge dando respuesta a nuevas realidades más “no puede ser impuesto” Fullan (2002).

Para cerrar este estudio, considero pertinente proponer que, para poder ser generador de cambio e innovación educativa, debemos salir de nuestra zona de confort y estar en constante integración de las representaciones implícitas y explicitadas, además de reconocer que no somos los únicos actores de los procesos de cambio, también está el estudiante quien en su proceso de aprendizaje nos enseña y aprendemos a “ponernos en su piel” Pozo et al (2006).

Referencias

- Cabrol, M., y Severin, E. (2010) *Tics en educación: una innovación disruptiva*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Freiré, P. (2002) *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Fullan, M. (2002) *El significado del cambio educativo: un cuarto de siglo de aprendizaje*. Toronto: Revista de currículum y formación del profesorado, 6(1-2).
- Ministerio de educación Nacional (1994) *Ley general de educación 115*. Colombia.
- Pozo, J., Scheur, N., Mateos, M., Pérez, M., De la Cruz, M., Martín, E. (2006) “*Nuevas formas de pensar la enseñanza y el aprendizaje: Las concepciones de profesores y alumnos*”. Barcelona: Editorial GRAÓ, de IRIF, S.L.
- Ríos, R., Reinoso, J. (2008) *Fundamentos epistemológicos, conceptos, principios y modelos*. Chile: COLECCIÓN MÓDULOS PEDAGÓGICOS.